

# Se avecina una crisis energética mundial y no tiene una solución rápida

La crisis energética mundial provocada por el clima y el aumento de la demanda está empeorando, lo que hace saltar las alarmas de cara al invierno, cuando se necesitará más energía para iluminar y calentar los hogares. Los gobiernos de todo el mundo intentan limitar el impacto en los consumidores, pero reconocen que no podrán evitar que las facturas se disparen, indica un análisis de CNN Business

La presión sobre los gobiernos para que aceleren la transición a una energía más limpia es cada vez mayor, a medida que los líderes mundiales se preparan para una importante cumbre climática en noviembre.

En China ya comenzaron los apagones para los residentes, mientras que en la India las centrales eléctricas se afanan por conseguir carbón.

Los defensores de los consumidores en Europa piden que se prohíban las desconexiones si los clientes no pueden pagar rápidamente lo que deben.

“Este choque de precios es una crisis inesperada en una coyuntura crítica”, dijo el miércoles el jefe de energía de la Unión Europea, Kadri Simson, confirmando que el bloque esbozará su respuesta política a largo plazo la próxima semana. “La prioridad inmediata debe ser mitigar el impacto social y proteger a los hogares vulnerables”.

En Europa, el gas natural se cotiza ahora al equivalente de US\$ 230 por barril, en términos de petróleo, lo que supone un aumento de más del 130% desde principios de septiembre y más de ocho veces más que en el mismo punto del año pasado, según datos de Independent Commodity Intelligence Services.

En el este de Asia, el costo del gas natural ha incrementado un 85% desde principios de septiembre, alcanzando unos US\$ 204 por barril en términos de petróleo. Los precios siguen siendo mucho más bajos en Estados Unidos, exportador neto de gas natural, pero aún así se han disparado a sus niveles más altos en 13 años.

“Gran parte de esto se alimenta del miedo a cómo será el

invierno”, dijo Nikos Tsafos, experto en Energía y Geopolítica del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, un grupo de reflexión con sede en Washington. Tsafos cree que esa ansiedad ha provocado que el mercado se aleje de los fundamentos de la oferta y la demanda.

El frenesí por conseguir gas natural también está haciendo subir el precio del carbón y el petróleo, que pueden utilizarse como sustitutos en algunos casos, pero son aún peores para el clima. La India, que sigue siendo extremadamente dependiente del carbón, dijo esta semana que hasta 63 de sus 135 centrales eléctricas de carbón tienen dos días o menos de suministro.

Las circunstancias preocupan a los bancos centrales y los inversores. El aumento de los precios de la energía está contribuyendo a la inflación, que ya era una de las principales preocupaciones en un momento en que la economía mundial intenta sacudirse los efectos persistentes del covid-19. La dinámica durante el invierno podría empeorar las cosas.

No hay solución fácil

La crisis tiene su origen en el aumento de la demanda de energía a medida que se consolida la recuperación económica de la pandemia, y en un sistema cuidadosamente calibrado que se ve afectado fácilmente por fenómenos meteorológicos o problemas mecánicos.

Un invierno inusualmente largo y frío a principios de este año agotó las reservas de gas natural en Europa. El aumento de la demanda de energía ha impedido el proceso de reabastecimiento, que suele producirse durante la primavera y el verano.

El creciente apetito de China por el gas natural licuado ha hecho que los mercados de GNL no puedan llenar el vacío. La disminución de las exportaciones de gas ruso y los vientos inusualmente tranquilos han agravado el problema.

“El actual aumento de los precios de la energía en Europa es realmente único”, dijeron esta semana los analistas de energía del banco Sociétés Générale a sus clientes. “Nunca antes los precios de la energía habían subido tanto y tan rápido. Y apenas llevamos unos días de otoño: las temperaturas siguen siendo templadas”.

La dinámica repercute en todo el mundo. En Estados Unidos, los precios del gas natural han subido un 47% desde principios de agosto. La carrera por conseguir carbón también está provocando un repunte en el precio que muchas empresas europeas tienen que

pagar por los créditos de carbono para poder quemar combustibles fósiles.

Además, la escasez de energía está apoyando los precios del petróleo, que esta semana alcanzaron máximos de siete años en Estados Unidos. Bank of America predijo recientemente que un invierno frío podría hacer que el precio del crudo Brent, la referencia mundial, superara los US\$ 100 por barril. Los precios no han sido tan altos desde 2014.

Jim Burkhard, que dirige la investigación de IHS Markit sobre el petróleo crudo, la energía y la movilidad, dijo que “no se espera que mejore pronto”.

“No hay Arabia Saudita para el gas”, dijo, refiriéndose a un único proveedor que pueda aumentar rápidamente la producción de gas natural.

“Parece que esto va a perdurar durante el invierno en el hemisferio norte”.

En teoría, Rusia podría dar un paso adelante. Société Générale señaló que una aprobación más rápida por parte de las autoridades alemanas del políticamente sensible gasoducto Nord Stream 2, que llevaría el gas directamente desde Rusia a Europa, aliviaría una tensión significativa.

El miércoles, el presidente de Rusia Vladimir Putin, sugirió que Rusia podría aumentar su producción, diciendo que el gigante productor de gas estatal Gazprom nunca se ha “negado a aumentar los suministros a sus consumidores si presentan ofertas adecuadas”.

Pero Neil Chapman, vicepresidente senior de ExxonMobil, hizo hincapié en las limitaciones a corto plazo en una conferencia del sector esta semana.

“Por supuesto que hay una gran preocupación”, dijo Chapman en el Foro virtual de Inteligencia Energética. “En nuestra industria, al ser intensiva en capital, no se puede activar el suministro sin más”.

### Crisis costosa

El mejor escenario, según Burkhard, es que un invierno con temperaturas medias permita levantar la presión en el segundo trimestre de 2022.

Pero un clima inclemente en los próximos meses crearía una enorme tensión, especialmente en los países que dependen en gran

medida del gas natural para la producción de energía, como Italia y el Reino Unido. El Reino Unido se encuentra en una situación especialmente difícil porque carece de capacidad de almacenamiento y está lidiando con las consecuencias del quiebre de una línea eléctrica con Francia.

Henning Gloystein, director del equipo de Energía, Clima y Recursos de la consultora Eurasia Group, afirma en una nota a sus clientes que “el Reino Unido es, sin duda, la economía más expuesta a un déficit de suministro en invierno”. “Si esto ocurriera, el gobierno probablemente exigiría a las fábricas que redujeran la producción y el consumo de gas para garantizar el suministro de los hogares”.

El enorme incremento de los costos energéticos, que no da señales de remitir, está avivando los temores de inflación, que ya habían obligado a los legisladores a considerar cuidadosamente sus próximos pasos.

Los precios de la energía en los países desarrollados subieron un 18% en agosto, el ritmo más rápido desde 2008, según los datos publicados el martes por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Y eso fue antes de que la situación se deteriorara significativamente en las últimas semanas.

El aumento de la factura energética podría frenar el gasto de los consumidores en ropa o actividades como salir a cenar, lo que perjudicaría la recuperación de la pandemia. Si se pide a las empresas que reduzcan su actividad para conservar la energía, eso también podría perjudicar a la economía.

“Preocupa que el aumento del precio del gas ponga en peligro la recuperación económica de Europa tras la pandemia”, dijo Gloystein.

También existe la preocupación de que la volatilidad de los precios pueda alimentar el escepticismo de la opinión pública sobre la financiación de la transición energética, según Gloystein, en caso de que los consumidores exijan más inversiones en petróleo y gas para limitar las futuras fluctuaciones.

Los gobiernos que se han comprometido a reducir las emisiones intentan enviar un mensaje firme de forma preventiva: esto refuerza, no socava, los argumentos para invertir en una combinación más amplia de fuentes de energía.

“Está muy claro que con la energía, a largo plazo, es importante

invertir en renovables”, dijo este miércoles la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. “Eso nos da precios estables y más independencia, porque el 90% del gas de la Unión Europea se importa”.

Con información de La Patilla